

NOVELA

«EL ENEMIGO DE OJOS AZULES» ACECHA

David Diop publica una cruda obra sobre las atrocidades de la Primera Guerra Mundial



«HERMANOS DE ALMA»
David Diop
ANAGRAMA
160 páginas,
18,90 euros

Ya no hace falta, para contar una épica alrededor de un acontecimiento histórico, recurrir a los grandes relatos de otras épocas. Las pequeñas historias, tal vez, sean ahora la mejor manera de narrar no tanto la verdad de los hechos, sino el peso de la historia en la vida de los personajes, seres anónimos que, envueltos en su valor, deben enfrentarse a situaciones donde lo humano se vuelve, por momentos, demasiado humano. O lo que es lo mismo: se vuelve, incontenible, hacia su lado casi salvaje. Eso es lo que ha hecho el escritor francés David Diop (nacido en París en 1966, aunque pasó la mayor parte de su vida en Senegal) en «Hermanos de alma», una novela breve pero muy profunda, tan profunda como la trinchera en la que se refugia el narrador: Alfa Ndiaye, un soldado senegalés que combate junto al ejército francés durante la Primera Guerra Mundial y que cuenta, con una

oralidad cruelmente sincera, lo que ha vivido en el frente de batalla, peleando contra «los enemigos de ojos azules». Ganadora en España del premio Choix Goncourt, «Hermanos de alma» cautiva desde el principio por el estilo y el ritmo de la voz narradora de Alfa Ndiaye, capaz de moverse como en zigzag hasta llegar al centro del relato: la relación con su amigo y hermano del alma Mademba Diop, que es herido de gravedad y al que Ndiaye, preso desde entonces del arrepentimiento, no le quitó la vida cuando Mademba, moribundo, se lo pidió.

La novela, más que desgarrar, lo que hace es introducir al lector en un mundo de una extraña crueldad. David Diop, así, no escatima detalles en el momento de mostrar la barbarie y en la descripción de escenas de una fría brutalidad. Tampoco para, poco a poco, introducirse en el carácter del personaje hasta convertirlo en una imparable má-



SOBRE EL AUTOR

David Diop nació en París en 1966 y creció en Senegal. Es especialista en literatura francesa del siglo XVIII y en las representaciones europeas en África en los siglos XVII y XVIII

IDEAL PARA...

aquellos lectores que deseen adentrarse en los horrores de la Primera Guerra Mundial

UN DEFECTO

No hay errores de importancia ni que llamen poderosamente la atención

UNA VIRTUD

El tono, el estilo musical del narrador, lleno de metáforas y de elipsis, y sostenido por un ritmo inquietante y obsesivo

PUNTUACIÓN

9

quina de matar, pues el hecho de haber dejado morir a su hermano de alma, gritando de dolor, destripado por la bayoneta de un enemigo de ojos azules y pidiéndole que le quitara la vida no fue, dice Alfa Ndiaye, algo humano. Tendría, dice, que haberle aliviado el dolor.

Lo humano y lo salvaje

«No fui humano con Mademba, mi más que hermano, mi amigo de la infancia», dice Ndiaye, lleno de deseo de venganza y ferocidad, con lo cual, aún a riesgo de perder su vida, al caer la noche se introduce sigilosamente en terreno enemigo cubierto de lodo y espera a que caiga su presa para después atarla, abrirle el vientre y, finalmente, cortarle la garganta. Luego regresa a su trinchera, descrita como los labios separados del sexo de una mujer inmensa, ofrecida a la contienda, a los proyectiles y los soldados, con sus trofeos de guerra: el rifle del enemigo y la mano enemiga que sostenía el rifle. David Diop ha escrito, en todo caso, una novela asombrosa y directa que atrae al lector no por exhibir de manera obscena las atrocidades de la Primera Guerra Mundial, sino por su descenso paulatino, en espiral, a un infierno en el que lo humano se nutre de lo salvaje. Y viceversa.

Diego GÁNDARA